

Este artículo se publicó en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38 (1990), 477–92, y después se incluyó en mi *Estudios cervantinos* (Barcelona: Sirmio, 1991), 83–103. No me acuerdo cuándo lo hice ni para qué, pero hay varias correcciones y nuevos comentarios y notas en esta versión digital. Lo nuevo y lo cambiado está puesto entre corchetes { }.

Repaso crítico de las atribuciones cervantinas¹

Daniel Eisenberg

¿Qué escribió Cervantes? Responder a este interrogante, es de suponer, importa a todos los cervantistas. Si supiéramos lo que Cervantes escribió efectivamente, podríamos editarlo y leerlo, tanto para disfrutar de esta lectura como para aplicar lo leído a la mejor comprensión del *Quijote* y demás obras suyas.

A pesar de lo cual, {establecer el corpus cervantino} tiene sin cuidado a la mayoría de los cervantistas. Se supone que escribió las obras publicadas en vida con su

¹Este artículo está basado en parte en una ponencia plenaria (“The Cervantine Canon and the *Semanas del jardín*”), pronunciada ante la Association of Hispanists of Great Britain and Ireland, Birmingham, 28 de marzo de 1987. También se aprovechan datos incluidos en nuestro muy aplazado *Las “Semanas del jardín” de Miguel de Cervantes* (Salamanca: Diputación, 1988 [1989]). Les agradecemos a Víctor Infantes, Jorge Román-Lagunas y Monique Joly sus valiosas sugerencias y correcciones.

nombre (aunque ni en ello hay unanimidad²), y el *Persiles*, publicado por su viuda en 1617. Se acepta también que *El cerco de Numancia* {y *Trato*} [pág. 84] *de Argel*, descubiertos y publicados en el siglo XVIII, son los mismos *Destrucción de Numancia* y *Tratos de Argel* mencionados en el prólogo a las *Ocho comedias y ocho entremeses*. Estamos de acuerdo, aunque las identificaciones se hicieron sin el examen a que se las sometería si los textos se descubrieran hoy.

Pero {no se ha ido más allá}. ¿Qué escribió Cervantes? Pues lo que publicó, que ya es mucho. Y en cuanto a lo no publicado en vida, lo encontrado con su nombre. Excluir todo lo atribuido es lo más seguro y fácil. No estamos de acuerdo, ni mucho menos, con esta posición. Cervantes mismo nos menciona, en el prólogo a las *Novelas ejemplares*, “otras obras que andan por allí descarriadas, y quizá, sin el nombre de su dueño”. Sus palabras {denotan} una callada protesta, y piden {justicia al lector}.

Para la *Suma cervantina* coordinada por Juan Bautista Avale-Arce y E. C. Riley (Londres: Tamesis, 1973), el llorado Antonio Rodríguez-Moñino iba a escribir un ensayo

²Edward Aylward ha querido restar al corpus cervantino las novelas “Rinconete y Cortadillo” y “El celoso extremeño”: *Cervantes: Pioneer and Plagiarist* (Londres: Tamesis, 1982). La reseña más importante de este libro, totalmente negativa en cuanto a su tesis pero estableciendo que los textos del MS Porras se derivan del manuscrito aprovechado para la edición príncipe de Juan de la Cuesta, y son por lo mismo de escaso interés, es la de Geoffrey Stagg, “The Refracted Image: Porras and Cervantes”, *Cervantes*, 4.2 (1984), 139–53 (nótese la hoja suelta de correcciones) {26 de diciembre de 2002: <http://www2.h-net.msu.edu/~cervantes/csa/articf84/stagg.htm>}; también es muy negativa la reseña de Peter Werke, *Romanistisches Jahrbuch*, 36 (1985), 404–06.

sobre las atribuciones y supercherías cervantinas.³ {Nunca llegaremos a conocer} sus puntos de vista, aparte de su artículo sobre la falsificada carta al Cardenal Sandoval y Rojas, y una nota a Elias Rivers calificando la “Epístola a Mateo Vázquez” como “sospechosísima”.⁴ Tenemos en su lugar una útil bibliografía de Avalor-Arce de las atribuciones y supercherías, la mejor que ha habido sobre el tema, aunque para unos detalles de la historia [pág. 85] de los textos atribuidos hay que acudir todavía a la más vieja de Jeremiah D. M. Ford y Ruth Lansing, o al incompleto repaso de Luis Astrana Marín.⁵

³Lo hacen constar los compiladores en la p. ix.

⁴“La carta de Cervantes al Cardenal Sandoval y Rojas”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 16 (1962), 81–89; *Suma cervantina*, p. 126, n. 9. Nos escribe Víctor Infantes que “Rodríguez-Moñigo dejó inédito (y yo lo he visto) un extenso trabajo (sin acabar) sobre [el soneto cervantino] ‘Voto a Dios...’”. En la lista de “Trabajos de inmediata aparición y preparados para imprimir” que encontramos al final del *Homenaje a Rodríguez-Moñino* (Madrid: Castalia, 1966), II, 381, encontramos “El soneto de Cervantes ‘Voto a Dios que me espanta esta grandeza’. Textos inéditos” y “Baraja de cartas falsas. Estudio sobre supercherías literarias. (Cervantes, Santa Teresa, Lope de Vega, Goya, etc.)”.

⁵Ford y Lansing, *Cervantes. A Tentative Bibliography of his Works and of the Biographical and Critical Material Concerning Him* (Cambridge: Harvard University Press, 1931); Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: Reus, 1948–58), VII, 751–67: “Escritos probables, atribuidos, dudosos, apócrifos y falsos”. Aunque faltan en Avalor-Arce, Astrana menciona los *Borradores cervantescos* publicados por Manuel Gómez Moreno (Barcelona, 1945), cuya autenticidad nos parece más que dudosa. Pudiera haberse incluido en la bibliografía de textos atribuidos la aprobación de Márquez Torres de la segunda parte del *Quijote*, cuya autoría cervanti-

Lo que no tenemos es una colección de dichos textos, algunos de difícil acceso. La suerte de los poemas atribuidos ha sido mejor, pues suponen una otra mucho más reducida, y el riesgo para el editor es menor, pues se rechazarían caso por caso, y difícilmente habría un rechazo de la colección en su totalidad. La edición más reciente y completa de los poemas atribuidos es la de Vicente Gaos,⁶ aunque inexplicablemente faltan poemas señalados como atribuidos y no refutados en la bibliografía de Avalle-

na fue propuesta en el siglo XVIII. También pudiera incluirse, como ejemplo de texto en su día mantenido como cervantino, el olvidado *Pruebas de la restauración de la primera edición del “Quijote” de 1605. Fundada en las anotaciones, acotaciones y correcciones que en márgenes y cuerpo de la obra colocó EL GRAN CERVANTES en el ejemplar prueba que de su puño y letra constituye su única y verdadera capilla*, de Feliciano Ortega Aguirrebeña (Palencia, 1883). (Del mismo autor, no vistos por nosotros, *La restauración del “Quijote”. Estudio comparativo de varias ediciones y sus respectivas notas con un ejemplar de la de 1605, impresa por Juan de la Cuesta, que contiene anotaciones acotaciones y correcciones de puño y letra de Cervantes en los márgenes y cuerpo de la impresión* [Palencia, 1883] y *Desliz literario cometido por Don Marcelino Menéndez Pelayo, cuando, al examinar el ejemplar prueba de “El Quijote” de Cervantes, no conoció tan rica joya* [Palencia, 1885].)

Entre las omisiones de la historia de los textos incluidos, faltan en Avalle-Arce tanto las ediciones de Alonso Cortés de la *Relación del bautismo de Felipe IV* como su artículo de 1947 sobre la misma, citados *infra*, nota 38; faltan también varios de los comentarios sobre el “Diálogo entre Cilenia y Selanio” (véase nuestro apéndice a *Las “Semanas del jardín”*), y los comentarios de Cristóbal Pérez Pastor sobre la *Comedia de la Soberana Virgen de Guadalupe (Documentos cervantinos hasta ahora inéditos, II* [Madrid, 1902], 549–60), juntos con una edición de la *Loa* que la antecede.

⁶*Poesías completas*, II (Madrid: Castalia, 1981), 393–416.

Arce.⁷ De los [pág. 86] entremeses atribuidos a Cervantes hay varias colecciones parciales.⁸

Pero Cervantes es ante todo prosista. Los textos en prosa que le han sido atribuidos no han sido reunidos nunca en un volumen. “La tía fingida” se halla en algunas de las ediciones de las *Novelas ejemplares*, la de Schevill y Bonilla entre ellas. (Es el único texto atribuido en su edición de las *Obras completas*.) La aprobación de Márquez Torres para la segunda parte de *Don Quijote*, cuya autoría cervantina fue sugerida en el siglo XVIII, está reproducida en muchas ediciones de la obra, aunque sin referencia a su posible composición cervantina. Aunque están publicados como cervantinos en la segunda edición del *Quijote* de

⁷Fichas 4, 5, 6, 7, 8, 10, 18, 31, 34, 37, 44, algunos incluyendo varios textos. Hay textos no fichados; dice Astrana Marín: “Entre apócrifos o muy dudosos...fluctúan todavía algunos sonetos y romances en manuscritos de diferentes bibliotecas; pero casi todos tan excesivamente desvergonzados, que así por ello como por no constar de manera clara que pertenezcan a Cervantes, serán de aquí excluidos” (citado por Avalle-Arce, ficha 10).

⁸Los cuatro de *Varias obras inéditas* (véase *infra*) en *Colección de entremeses...*, *Nueva biblioteca de autores españoles*, 17–18 (Madrid: Bailly-Baillière, 1911), I, 157–79; también en *Cuatro entremeses atribuidos a Miguel de Cervantes* (Barcelona, 1957). Otra colección, que incluye dos de los cuatro de Castro, es la edición de Dámaso Alonso, *El hospital de los podridos y otros entremeses alguna vez atribuidos a Cervantes* (Madrid: Signo, 1936; reimp. Madrid, 1987; la introducción a este libro en las *Obras completas* de Dámaso, III. *Estudios y ensayos sobre literatura (Segunda parte)* [Madrid: Gredos, 1974], pp. 963–70). Según la bibliografía de Avalle-Arce, además de un entremés y dos comedias todavía inéditos y en paradero desconocido, hay un entremés inédito en la Biblioteca Colombina y tres que no han tenido edición desde hace más de un siglo.

Juan de la Cuesta, hay tanto escepticismo sobre los pasajes que tratan del robo y recuperación del rucio de Sancho que acaso haya que tratarlos juntos con el de Márquez Torres. Estos pasajes, y otras importantes enmiendas hechas a las ediciones segunda y tercera de Cuesta, se hallan en la mayoría, aunque no en todas las ediciones modernas de la obra. Por último, el certificado de buena conducta de Cervantes en Argel, que hemos sugerido fue escrito por el [pág. 87] interesado (pues no está en la letra del firmante, fray Juan Gil), se halla en la biografía de Astrana Marín.⁹

Pero los más extensos textos {en prosa atribuidos a Cervantes}, entre los cuales pueden estar las obras descartadas a que se refirió, son difícilmente accesibles. Al parecer nunca ha habido un proyecto de reunirlos.¹⁰ Suscita

⁹III, 102–05; nuestra sugerencia en nuestra edición de *Las “Semanas del jardín”*, p. 139, n. 208.

¹⁰No sería mala idea reunir, por otra parte, el *Epistolario* de Cervantes: no muy amplio, pero interesantísimo y poco conocido. Contamos con la carta a Antonio Veneziano de 1578, discutida *infra*. Sigue la carta a Antonio de Eraso, de 1582, en la que menciona la composición de *La Galatea* y el deseo de obtener un cargo en las Indias (en Astrana, VI, 510–12; comenta la edición rival de Amezúa en VI, 513, n. 2). Una carta a Cervantes de su superior Antonio de Guevara (20 de octubre de 1588) muestra su diligencia en el trabajo de comisario para la Armada (“vuestra merced procure juntar toda la cantidad [de trigo] que pudiere sin rigor y sin tratar de querer sacarlo de quien no tuviere trigo, porque esto no es justo, de manera que se haga sin ningún ruido ni queja, aunque no se junte toda la cantidad”, Astrana, IV, 263; sobre el contenido de esta carta, véanse Astrana, IV, 241 y Francisco Rodríguez Marín, *Nuevos documentos cervantinos*, en su *Estudios cervantinos* [Madrid: Atlas, 1947], p. 343). Nos han llegado dos cartas al rey, de 1594 (Astrana, V, 109 y 139). También tenemos el soneto del real de porte, mencionada en la *Adjunta al Parnaso* y reproducida en este tomo

la curiosidad para conocer la causa o causas de este ambiente de extrema desconfianza y autolimitación. Con la bibliografía de Avalle-Arce como punto de partida, nos proponemos hacer un repaso de los más importantes descubrimientos de escritos cervantinos. Intentaremos resumir su recepción y el estado actual de la crítica sobre el asunto.

Cronológicamente, los primeros son *La Numancia* y *Los tratos de Argel*, éste siempre a la zaga de aquél. *La Numancia*, cuya influencia sobre el concepto moderno de la nacionalidad española merece un estudio detallado, fue recibida al principio con despre[pág. 88]cio.¹¹ {Sólo con} las invasiones napoleónicas, y {la posibilidad} de emplear la obra como un estímulo a la resistencia antifrancesa, se comenzó a {apreciarla.} Se aprovechó de igual forma durante la defensa de Madrid en 1937, en versión adaptada por Rafael Alberti, ejemplo de censura y alteración desde la izquierda.¹²

El tercer texto atribuido a Cervantes, y el primero en atribuírsele cuyo título no está asociado con su nombre en

(“Cervantes, Lope, y Avellaneda”, p. 121, n. 7). Por último, la carta al Conde de Lemos que precede al *Persiles* excede los límites de una carta dedicatoria.

¹¹Vicente García de la Huerta la llamó “una pieza ridícula” y a Leandro Fernández de Moratín le sacó de quicio (Armando Cotarelo y Valledor, *El teatro de Cervantes* [Madrid, 1917], pp. 106 y 108).

¹²La obra es un “tanteo juvenil”, afirmó Alberti. “Ninguna obra clásica más necesitada de retoque que esta de Cervantes para su posible representación...” (Prólogo a la edición de 1943, reproducida en Alberti, *Numancia* [Madrid: Turner, 1975], p. 80.)

ninguna parte, es “La tía fingida”. Descubierta en 1788, fue publicado y atribuido a Cervantes en 1814. Lo acompañó una contraproducente calificación: “la más elegante, la más donosa y felizmente escrita...de todas sus obras” (Astrana, V, 397).

Sorprende, sin embargo, que hayan pasado casi dos siglos sin haberse podido decidir si Cervantes escribió o no dicha novelita. Lo que sí hubo fue un extenso ataque a su legitimidad, en el primer tomo del *Boletín de la Real Academia Española*, que se vendió separado como libro. La respuesta de Bonilla es casi desconocida.¹³ Bonilla y los otros defensores de su atribución a [pág. 89] Cervantes—Gallardo, Medina y Astrana Marín, sobre todo—están separados del cervantismo oficial.¹⁴ Cuando

¹³“De cómo y por qué ‘La tía fingida’ no es de Cervantes”, *Boletín de la Real Academia Española*, 1 (1914), 416–33 y 2 (1915), 497–523; incluido en *De cómo y por qué “La tía fingida” no es de Cervantes, y otros nuevos estudios cervánticos* (Madrid, 1916), reseñado favorablemente en *Revista de Filología Española*, 3 (1916), 423–24. La respuesta de Bonilla: “Un crítico desbocado”, en su *De crítica cervantina* (Madrid, 1917), pp. 81–105. Otro comentario, de Icaza, en *Supercherías y errores cervantinos puestos en claro* (Madrid: Renacimiento, 1917), reseñado en *Revista de Filología Española*, 5 (1918), 69–70.

¹⁴Hemos citado los comentarios de Astrana Marín, Schevill y Bonilla sobre “La tía fingida” en nuestro libro *Las “Semanas del jardín”*, capítulo 20. Para la relación con el cervantismo oficial de Astrana Marín, cuyo nombre “comienza en astro, para acabar en rana”, según una sátira que no recordamos dónde leímos, véanse las reseñas de su *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* en *Anales cervantinos*: 1 (1951), 372–73 (tomos 1 y 2); 2 (1952), 382–86 (tomo 3) y 386–88 (tomo 4); 3 (1953), 390–92 (tomo 5); 6 (1957), 290–92 (tomo 6); 7 (1958), 295–96 (tomo 7); consúltese también su *Vida* de Cervan-

Manuel Criado de Val ataca la atribución, su estudio lo publica la *Revista de Filología Española*, y recibe “un estrepitoso y favorable éxito”.¹⁵ El debate sobre el tema

tes, VI, 513, n. 2. Las ediciones y estudios cervantinos del chileno José Toribio Medina han tenido poquísima acogida. La valiosísima edición de las obras de Cervantes por Schevill y Bonilla, la única en que constan todas las enmiendas introducidas y la que moderniza menos el texto, fue publicada por los mismos editores, con una subvención particular (consta al principio del primer tomo de la colección, *La Galatea*, y en el tomo 5 de *Comedias*), al parecer por falta del interés del cervantismo oficial, controlado por Rodríguez Marín. Poco reseñada, su edición está hoy agotadísima y sin aparentes posibilidades de reimpresión. (De igual manera que el anuncio de la hoy inaccesible edición de John Bowle tuvo como resultado la preparación de la recientemente reimpresa edición de la Real Academia Española de 1781, la edición de Schevill y Bonilla parece haber inspirado la colección de facsímiles académicos de 1917.) Gallardo fue un “liberal exaltado, volteriano y enemigo rabioso de la fe” (Pedro Sainz Rodríguez, “Don Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo”, *Revue Hispanique*, 51 [1921], 211–595, la cita en la p. 252, reimpreso, cambiando la paginación, sin tomar en cuenta las enmiendas de Milton Buchanan—*infra*, n. 22—y añadiendo un nuevo apéndice bibliográfico, como *Bartolomé J. Gallardo y la crítica de su tiempo* [Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986], la cita en la p. 44). Gallardo sufrió “encarcelamientos y destierros, sobre todo en épocas de reacción absolutista” (S[amuel] G[ili] G[aya], en *Diccionario de literatura española*, 4ª ed. [Madrid: Revista de Occidente, 1972], p. 362).

¹⁵{Homero Serís, *Guía de nuevos temas de literatura española*, transcrita, editada y cotejada por D. W. McPheeters (Nueva York: Hispanic Society of America, 1973), p. 228. Recordemos que } Criado de Val es por otra parte autor del juicio siguiente: “Las novelas del *Curioso impertinente*, *Cardenio*, y del *Cautivo*, son añadidos que hoy apenas nos interesan sino como documentos de época, externos al grande y apasionante diálogo que va a su fin” (“*Don Quijote* como diálogo”, *Anales cervantinos*, 5 [1955–56], 206, citado por Juergen Hahn, “*El capitán*

ha sido el más [pág. 90] agrio de las muchas controversias cervantinas.¹⁶ ¿La causa? Suponemos que {por la franqueza con que está tratado} el tema sexual.^{16A}

cautivo: The Soldier's Truth and Literary Precept in Don Quijote Part I, *Journal of Hispanic Philology*, 3 [1979 (1980)], 269–303, en la p. 270, n. 8).

¹⁶“Il faut bien l'avouer: rarement controverse littéraire fut discutée avec un plus évident parti-pris et un sans gêne plus absolu pour l'opinion d'autrui. Le mauvais vouloir est flagrant” (“Étude sur ‘La tía fingida’”, *Revue Hispanique*, 6 [1899], 205–306, en la p. 282). Según cuenta Foulché-Delbosc, “La tía fingida” fue calificada de “altamente inmoral y justamente prohibida por ese motivo” (p. 301), y Ticknor, quien apoyó la atribución, alabó y pidió que se respetara la supuesta decisión de Cervantes de no publicarla (pp. 300–01). En su primera edición, “butchered and bowdlerized” (Aylward, p. 19), se censuraron severamente todas las alusiones al tema sexual, considerando indigno del público del siglo XIX lo que fue lectura de un arzobispo, para quien fue preparada la colección en que se hallaba, o de los jesuitas, en cuya biblioteca estuvo (Astrana, V, 394–96). Navarrete, el cervantista más serio de su generación, publicó una edición completa en Alemania en 1818, edición que no atrajo casi ninguna atención de los críticos españoles (“practically ignored by Spanish critics”, Aylward, p. 26). No hacía tantos años que una edición no expurgada del *Libro de buen amor* había sido motivo de controversia (Buchanan—*infra*, n. 22—, p. 173).

^{16A}{El episodio de “La tía fingida” permite ver cómo “overt treatment of a story better left untold [!]. . . can disenfranchise and exile the text” (Mary Susan Gossy, “The Untold Story in Three Works of the Spanish Golden Age: *Celestina*, ‘El casamiento engañoso/Colóquio [sic] de los perros’ and ‘La tía fingida’”, Diss. Harvard 1988, según el resumen en *Dissertation Abstracts International*, 49 [1989], 3042-A). El título en el MS. Porras, “Novela de la tía fingida, cuya verdadera historia sucedió en Salamanca el año de 1575, y demuestra cuanto perjudican las terceras”, en el uso de “tercera” en vez de “alcahueta”, y en la oposición a la tercera, es completamente cervantina, según discute Augustin Redondo

Los *Capítulos de mi Don Quijote de la Mancha*, no publicados en España, falsificación aparecida en 1822, fueron estudiados y rechazados el año siguiente (Astrana, VII, 762). Sigue el conocidísimo caso del *Buscapié*, falsificación publicada en 1848. Convendría que se leyera este comentario del *Quijote*, para convencerse de que nuestra comprensión de la obra ha progresado mucho.¹⁷ Recibido con entusiasmo al principio, la controversia que rápidamente suscitó tuvo un cariz político. Los ataques [pág. 91] certeros contra la autenticidad de la obra vinieron del liberal inmoderado Gallardo y sobre todo de un extranjero, Ticknor. El *Buscapié* tuvo al principio distinguidos defensores—Estébanez Calderón, Mesonero Romanos, Cánovas del Castillo y otros—cuya vergüenza al saberse el fraude ha contribuido mucho a la dificultad de abordar el tema.¹⁸

Adolfo de Castro no reveló los motivos de su falsifica-

en “De las terceras al alcahuete del episodio de los galeotes en el *Quijote* (I, 22). Algunos rasgos de la parodia cervantina”, *Journal of Hispanic Philology*, 13 (1989), 135–48.}

¹⁷Se puede leer, sin las notas originales, en Manuel Fernández Nieto, *En torno a un apócrifo cervantino: El “Buscapié”, de Adolfo de Castro* (s.e., Madrid, 1976). La editorial Crotalón de Madrid ha anunciado *Una contienda cervantina: verdades y supercherías en torno a “El Buscapié”* (Folletos de una polémica), con prólogo de Pedro M. Cátedra.

¹⁸Además del libro de Fernández Nieto ya citado, se halla la historia del episodio en Cayetano Alberto de la Barrera, *El cachetero del “Buscapié”* (Santander, 1916), y un resumen al día en la tesina de Joseph Munz, dirigida por Avalor-Arce, “‘La tía fingida’ and the *Novelas ejemplares*”, University of North Carolina, 1982.

ción. Suponemos que por deseo de gloria: fue la gran época de los exploradores y se dio mucho prestigio a los descubrimientos históricos, arqueológicos y literarios. Siguió el mismo camino con su menos conocido *Varias obras inéditas de Cervantes* (Madrid, 1874), y con una superchería velazqueña.¹⁹ Tres veces pensó que había resuelto el misterio de la identidad de Avellaneda, labor hercúlea que prometía fama y honra al que lo descifrara.²⁰ La pena es que Castro era muy erudito, de muchísima lectura, buen conocedor de las bibliotecas y eminentemente calificado a hacer una memorable contribución a la historia de las letras españolas.²¹ [pág. 92] Incluso si hubiera confesado su burla, se habría olvidado. Precisamente porque no la admitió se recuerda y por eso no se {tomaron} en serio su

¹⁹Véase F. Sánchez Cantón, “La librería de Velázquez”, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal* (Madrid: Hernando, 1925), III, 379–406, en la p. 379.

²⁰En su libro *El Conde-Duque de Olivares y el rey Felipe IV* (Cádiz, 1846), había defendido la tesis de que el *Quijote* de Avellaneda había sido escrito por Luis de Aliaga; y, en una de las varias ediciones comentadas del *Buscapié*, lo atribuyó a fray Alonso Fernández (estos datos en Juan Givanel Mas, *Catálogo de la colección cervantina de la Biblioteca Central* [Barcelona, 1941–47], III, 297). En su *Varias obras inéditas* y en *España Moderna*, abril de 1889, propuso la candidatura de Alarcón (el artículo en *España Moderna* sólo conocido por la ficha de Ford y Lansing, p. 107).

²¹Adolfo de Castro {atribuyó correctamente a Enríquez Gómez la paternidad} de los dramas publicados bajo el nombre de Fernando de Zárate. Tal tesis, olvidada hasta 1962 y no confirmada definitivamente hasta 1982, fue fuer[pág. 92]temente impugnada por el poderoso Mesonero Romanos. (Sobre todo ello, Glen F. Dille, “The Christian Plays of Antonio Enríquez Gómez”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 64 [1987], 39–50.)

*Varias obras inéditas.*²²

Con todo, hay una cátedra Adolfo de Castro en su Cádiz natal.²³ Que sepamos, no ha habido nunca una cátedra de Gallardo.

Aunque no se identificaron como tales hasta mediados del presente siglo, aparecieron a pocos años del *Buscapié* otras dos falsificaciones cervantinas, de nefasta influencia: la primera de ellas es la carta al cardenal Sandoval y Rojas (1861); la segunda, la “Epístola a Mateo Vázquez” (1863). Es probable que las dos sean del mismo autor, y que este autor sea también Adolfo de Castro.²⁴ No ha aparecido hasta hoy ningún otro posible creador; los dos comparten con el *Buscapié* y con las imitaciones cervántico-castristas el tomar como puntos de partida detalles de las obras conocidas de Cervantes (una firma genuina de Cervantes; la conocida generosidad que le prodigó el cardenal, documentada en el prólogo a la segunda parte de *Don Quijote*; y, finalmente, un pasaje de *Los tratos de Argel* que se integró en la “Epístola a Mateo Vázquez”).

La falsa carta a Sandoval y Rojas, punto de partida para los pocos estudios existentes sobre la ortografía cer-

²²Véase Fernández Nieto, p. 34. Milton Buchanan relata que según Menéndez Pelayo, Castro confesó en su vejez la composición del *Buscapié* (Milton A. Buchanan, “Notes on the Life and Works of Bartolomé José Gallardo”, *Revue Hispanique*, 57 [1923], 160–201, en la p. 201).

²³Fernández Nieto, p. 7, n. *. En un catálogo de librero encontramos un libro publicado por la Cátedra Adolfo de Castro: Jorge Paz Pasamar, *Temática de las coplas del carnaval*, 1987.

²⁴“No creemos ajeno a ella [la ola de falsificaciones entre 1847 y 1870] a don Adolfo de Castro” (Rodríguez-Moñino, “Carta”, p. 85).

vantina, ha impedido que se [pág. 93] conociera tanto ésta como la fonética de Cervantes, y ha contribuido, por ello, al caos actual en el campo de las ediciones de sus obras. La “Epístola a Mateo Vázquez” ha obstaculizado el conocimiento de la verdadera, importantísima experiencia de Cervantes en Argel, donde pasó mucho más tiempo que en Italia.²⁵ [pág. 94] Los dos supuestos descubrimien

²⁵Según Alonso Zamora Vicente, el cautiverio en Argel fue la experiencia central de la vida de Cervantes (“El cautiverio en la obra cervantina”, en *Homenaje a Cervantes*, ed. F. Sánchez-Castañer [Valencia, 1950], II, 239–56, en la p. 239); Juan Goytisolo caracteriza la escasez de datos sobre su cautiverio como el “vacío—hueco, vórtice, remolino—en el núcleo central de la gran invención literaria: ésta girará alrededor de lo omitido” (*Crónicas sarracinas* [Barcelona: Ibérica, 1982], p. 60).

Sobre la experiencia de Cervantes en Argel ha escrito hace poco Rosa Rossi, *Ascoltar Cervantes* (Roma: Riuniti, 1987), pp. 18–21 y 40–45 (traducción española, *Escuchar a Cervantes*, Valladolid: Ambito, 1988); señala Emilio Sola el hecho de no manejar Rossi unas fuentes importantísimas, los *Diálogos* de Antonio de Sosa, compañero de Cervantes en el cautiverio, que forman la *Topografía e historia general de Argel* conocida como obra de Diego de Haedo (“Miguel de Cervantes, Antonio de Sosa y África”, en *Actas del I encuentro de historiadores del Valle de Henares* [Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutense—Fundación Marqués de Santillana—Centro de Estudios Saguntinos, 1988], pp. 617–23). Los datos, aparte de las narraciones o dramas cervantinos de temática argelina o turca, los aportan el poema y carta a Veneziano, en los versos de Mateo de la Brizuela, compañero de Cervantes en 1575 (Lucas de Torre, “Un cautivo compañero de Cervantes”, *Boletín de la Real Academia Española*, 3 [1916], 350–58) y en la conferencia de Francisco Rodríguez Marín, “El doctor Juan Blanco de Paz” (1916) incluida en su *Estudios cervantinos* [Madrid: Atlas, 1947], pp. 397–420. También sobre la vida intelectual de los europeos en Argel, ofrecemos dos noticias, aunque posteriores a la estancia de Cervantes. La primera es la publicación de un libro de Cipriano de Valera, el hereje español por excelencia, para su lectura (*Tratado para confirmar*

tos con-cuerdan más con la imagen del Cervantes previamente conocido que cualquiera de los descubrimientos auténticos, que ofrecerían nuevos datos o enfoques sobre él. Han hecho que todo texto nuevamente propuesto como suyo tenga muy cuesta arriba conseguir la aceptación, por parecer mucho más diferente, extraño y sospechoso que estas falsificaciones.

Es notable la popularidad que han tenido las dos supercherías. Si se toman como obra de Adolfo de Castro—quien se oponga, que sugiera a otro {autor tan capaz y temerario}—se ven como intentos mejor logrados de burlarse del mundo literario y cervantino, {escritos para darse el gusto de quedar secretamente satisfecho de la propia habilidad.} El mundo literario mostró parecido entusiasmo

los pobres cativos de Berbería, en la católica i antigua fe i religión cristiana, s.l. pero Londres, 1594; incluido en la serie *Reformistas antiguos españoles*, 1854, esta serie reimpresa en Barcelona, 1982). La segunda es la representación de comedias en el baño por los prisioneros: los italianos “Santa Catalina de Sena”, los españoles, con espadas de palo y morriones de papel, “La toma de Granada” (*Cautiverio y trabajos de Diego Galán*, ed, Manuel Serrano y Sanz [Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1913], pp. 19–20); suponemos que a este texto alude Gallardo en “Noticias sobre las representaciones de Los Cautivos en Argel”, *El Criticón*, No. 4, 1835, sólo conocido por la bibliografía de Ford y Lansing, p. 164. Tendrá [pág. 94] que esperar otra ocasión una examinación de los paralelos estilísticos entre las obras tardías de Cervantes y la de Galán. {Véase mi “¿Por qué volvió Cervantes de Argel?”, comunicación en el I Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Almagro, 24 junio de 1991, y publicado en “*Ingeniosa invención*”: *Essays on Golden Age Spanish Literature for Geoffrey L. Stagg in Honor of his Eighty-Fifth Birthday*, ed. Ellen Anderson y Amy Williamsen (Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1999), 241–53, e incluido en mi página Web, <http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg>}

{por} las imitaciones cervantinas de Castro.²⁶

Uno de los menos conocidos pero más importantes descubrimientos cervantinos es el de la carta y versos a su “verdadero amigo” Antonio Veneziano. Publicados en 1861, faltan sin embargo en la casi exhaustiva bibliografía cervantina de Rius y no fueron generalmente conocidos hasta la publicación un artículo en 1913.²⁷ La

²⁶“La última novela ejemplar de Cervantes” tuvo cuatro ediciones en dos años (véanse los comentarios de Menéndez Pelayo, en su reseña de *Varias obras inéditas: Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, I [Madrid: CSIC, 1941], 269–302, en la p. 297). El bibliógrafo Leopoldo Rius calificó las tres imitaciones respectivamente de “elegante y sentidísimo”, “bellísimo”, y capaz de “hace[r] verter lágrimas a todo corazón caliente” (*Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra* [1895–1904; reimp. Nueva York: Burt Franklin, 1970], III, 434–35). Menéndez Pelayo encontró “La casa del tío Monipodio” “continuación no desgraciada de ‘Rinconete y Cortadillo’”; en “La última novela ejemplar de Cervantes”, dijo, el lector hallaría “tesoros de saber y de doctrina, de encendido amor y caridad fervorosa, luz para su entendimiento, pasto sabroso y delicado para su ingenio, dulcísimo alimento para su sensibilidad” (reseña de *Varias obras inéditas*, p. 299). (Las tres imitaciones cervantinas de Castro están recogidas en *Varias obras inéditas*.)

²⁷Eugenio Mele, “Miguel de Cervantes y Antonio Veneziano”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 29 (1913), 82–90. En el artículo de Maria Caterina Ruta, “Le ottave di Cervantes per Antonio Veneziano e Celia”, que conocemos en forma de separata del *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 14 (1979), 17 pp., hay una nueva edición, basada en varios manuscritos. Ruta cita y nos envió otra separata del mismo tomo, Gaetana Maria Rinaldi, “Due parodie del *Pater Noster* e un inno latino tra gli apocrifi di Antonio Veneziano”, *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 14 (1979), 37 pp. más 6 pp. de facsímiles. A pesar de nuestros esfuerzos, no hemos podido ver el artículo de G. Cocchiara, “Veneziano e De Cer-

coincidencia de año—1861²⁸—{permite suponer} un vínculo entre el descubrimiento italiano y la falsificada carta al cardenal Sandoval y Rojas, impidiendo la noticia de ésta {que} se divulgaran y comentaran la carta y los versos a Veneziano. La coincidencia del supuesto lugar de composición de la fraudulenta “Epístola a Mateo Vázquez” con el de los versos genuinos a Venezia—Argel—autoriza a considerarla como otro intento de {oponerse a la posible difusión y valoración del} descubrimiento italiano.

¿Por qué? {Posiblemente por un motivo egoísta y} por un afán de evitar que sea un extranjero el que {ganara} fama con un descubrimiento cervantino. También, y la relativa importancia de los factores es difícil de {sopesar,} el poema argelino falso pinta a un Cervantes mucho más patriótico que el {auténtico. En éste} encontramos a Cervantes en Argel con un amigo, y preocupado no con su supuestamente miserable estado de cautivo, sino {por} los problemas amorosos de dicho amigo. Acaso también nuestro falsificador se haya fijado en el contraste entre el juramento de [pág. 96] Cide Hamete (“como católico cristiano”, capítulo 27 de la segunda parte), y la promesa de Cervantes en la carta a Veneziano (“como cristiano”, sin el

vantes schiavi ad Algeri”, *Giornale di Sicilia*, 15 enero 1943, también citado por Ruta.

²⁸La carta al cardenal Sandoval de Rojas fue publicada el 27 de abril, pero a pesar de nuestras pesquisas no hemos podido saber en qué mes de 1861 apareció en Palermo la edición de las obras de Veneziano. Aun si se publicó después del 27 de abril, no es imposible que en carta a algún cervantista español, se hubiera revelado el descubrimiento y los planes para su publicación.

adjetivo).

{Mientras quedaban olvidados} la carta y los versos a Veneziano, la falsa misiva al Cardenal Sandoval y Rojas estuvo sobre el sillón presidencial en el Salón de Actas de la Real Academia Española desde 1888 a 1894. Desde entonces, reemplazada por el falso retrato de Cervantes atribuido a Juan de Jáuregui, permaneció en la Sala de Comisiones hasta la publicación del artículo de Rodríguez-Moñino. La “Epístola a Mateo Vázquez” ha sido una de las composiciones cervantinas más elogiadas, según Vicente Gaos, quien cita varios ejemplos; Emilio Arrieta {compuso} una versión musical.²⁹ Aunque ya {Alfred Morel-Fatio^{29A} y, siguiéndole,} Schevill y Bonilla (pp. 30–31) se extrañaron de que se ignorara el paradero del manuscrito, fue Arturo Marasso quien, en 1948 y en un periódico bonaerense, atacó la autenticidad de la “Epístola a Mateo Vázquez”. El artículo sobre la falsa carta al cardenal Sandoval y Rojas, publicado por Rodríguez-Moñino en esta misma revista, es casi coetáneo con su dimisión como correspondiente de la Real Academia Española y su cambio de residencia de España a los Estados Unidos.³⁰

²⁹Shevill y Bonilla, *Poesías sueltas (Comedias y entremeses, VI)*, p. 31.

{^{29A}“Cervantes et le troisième Centenaire du *Don Quichotte*”, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, 116 (1906), 340–61, en las pp. 348–49.}

³⁰*Homenaje a Rodríguez-Moñino* (Madrid: Castalia, 1966), II, 326–27. Rodríguez-Moñino es el mayor experto que ha habido sobre la figura de Gallardo. Es notable—en contraste con otros eruditos—cómo las únicas colecciones de los trabajos de Rodríguez-Moñino son las que él

Aunque no se trata de un texto escrito por Cervantes, es imposible hacer caso omiso, en este repaso, del descubrimiento de los importantes documentos en que aparece referido el caso Ezpeleta. La más importante colección de información biográfica que tenemos sobre Cervantes, y ahora el manus[pág. 97]crito número 1 de la colección de la Real Academia Española, es el testimonio dado por los residentes de su casa en Valladolid. En términos generales el incidente es bien conocido. Un caballero, Gaspar de Ezpeleta, durante una expedición amorosa nocturna, fue herido de muerte ante la casa en que vivía Cervantes, y, llevado a {ella,} expiró allí. Se tomó testimonio a todos los habitantes de la casa, dándonos un cuadro de las circunstancias de Cervantes en un momento clave, poco después de publicarse la primera parte del *Quijote*. {Por} él, {para} citar sólo dos cosas, se ha identificado la casa en que Cervantes (y mucha{s personas más}) vivía en Valladolid; y es interesantísimo descubrir que Cervantes, como Don Quijote, compartía su vivienda sólo con mujeres (en su caso, con parientes). Por estos testimonios conocemos mucho, aunque sólo se ha comenzado a estudiar recientemente, sobre la carrera de Cervantes posterior a sus viajes oficiales andaluces.³¹

reunió en vida, *Curiosidades bibliográficas* (Madrid: Langa, 1946) y *Relieves de erudición* (Madrid: Castalia, 1959). Sus muchos otros estudios literarios, muy dispersos y algunos en tiradas muy limitadas, piden una compilación, y los ya publicados, una reedición.

³¹Como tuvo Cervantes la vulgaridad de ganarse la vida tratando con dinero, esta etapa de su vida no ha suscitado mucho interés. Sobre las actividades y conocimientos económicos de Cervantes véase Narciso Alonso Cortés, “Tres amigos de Cervantes”, *Boletín de la Real Acade-*

Estas “Averiguaciones” fueron descubiertas {y comenzaron a ser aprovechadas por los cervantistas en el siglo XVIII}. Pero no se publicaron hasta 1887, y {según su primer editor Ramón León Máinez,} la publicación no fue deseada e incluso fue rechazada por el cervantismo oficial. No fueron conocidas generalmente hasta que Pérez Pastor las incluyó, quince años después, en el segundo tomo de sus *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. La explicación es que Navarrete {se había equivocado}, asociando la aventura amorosa de Ezpeleta con una de las parientes de Cervantes, aunque [pág. 98] con la publicación se vio el error. La frase más problemática es la siguiente: “{Simon Mendez, portugues} [quien no tuvo nada que ver con el asesinato], {ques publico} e notorio que {esta} amancebado con la dicha Doña Isabel, hija del dicho Miguel de Cervantes”.³² Es difícil evaluar este aserto, que {sólo aparece en el testimonio de una} de los varios testigos y puede ser una calumnia. Astrana, intentando quitar validez a la deponente, la describe como “una beata...prototipo de la vieja chismosa de la vecindad”, cuya “deposición [está] fundada en chismes y enredos de comadres” (Astrana, VI, 85); Alonso Cortés también la ataca.³³ Es cierto que {la figura de Isabel sigue envuelta en som-

mia Española, 27 (1947–48), 143–75; Carroll Johnson, “‘La española inglesa’ and the Practice of Literary Production”, *Viator*, 19 (1988), 377–416; más brevemente, Juan Bautista AVALLE-ARCE, “Un banquero sevillano, poeta y amigo de Cervantes”, *Archivo Hispalense*, 40 (1964), 209–14.

³²Astrana VI, 86; véase también Astrana, VI, 102, n. 1.

³³“Tres amigos de Cervantes”, pp. 155–57.

bras}. Pero ¿no publicar el documento entero durante un siglo? Eso es censura.

Los textos en prosa atribuidos a Cervantes a partir de 1863 han causado menos polémica. Adolfo de Castro publicó en sus *Varias obras inéditas* el “Diálogo entre Cilenia y Selanio sobre la vida del campo”, identificándolo con la perdida segunda parte de *La Galatea*. Su mucho más plausible identificación con las *Semanas del jardín* fue propuesta por Schevill y Bonilla en 1922, aunque en una nota a pie de página en el tomo menos conocido de su edición.³⁴ Poco después de su publicación se sugirió que era un autógrafo. Sin embargo, ha estado completamente olvidado por los cervantistas; ningún editor ni bibliógrafo, al anotar las alusiones de Cervantes a sus obras perdidas, menciona la hipótesis. {No sabemos hasta qué punto ha contribuido su anticlericalismo, sus varias citas del Antiguo Testamento, sugerentes de un autor “converso”, o su filosofía religiosa.^{34A}} Indudablemente ha sido un factor la cautela, a la cual tuvieron que contribuir la mala fama de Castro, la imposible identificación con *La Galatea* y los

³⁴*Poesías sueltas (Comedias y entremeses, VI)*, p. 64.

{^{34A}Para el anticlericalismo, véase nuestro libro *Las “Semanas del jardín”*, pp. 40–41 y 117–18. Las alusiones al Antiguo Testamento son (numeración según nuestra edición): “Como el obediente Isaac, llevaré al monte la leña para que se haga el sacrificio” (6:8–9); “con los carbones encendidos...purificar mis labios para más pura y sencillamente hacer y decir lo que mandáis” (6:10–11; vea Isaías 6:6–7); “podríamos llorar... con Jeremías, y decir: ¡Cómo está sola esta ciudad llena de pueblo, y se ha hecho como viuda la que era señora de las gentes!” (3:25–27; también 4:23–24); “las...lágrimas...con que lloraba Ana a su hijo Tobías” (4:24–25). No hay alusión tan explícita al Nuevo Testamento, nada más una mención del “apóstol” (7:13).}

flojísimos argumen[pág. 99]tos para la atribución tanto del “Diálogo” como de los entremeses del mismo tomo. {Después no se volvió a tratar el asunto}.³⁵

No podemos rechazar la autoría cervantina de otros dos textos, incluidos en el famoso manuscrito que contiene uno de los dos textos de “La tía fingida” (“Poesías y relaciones varias”, Biblioteca Colombina, AA-141-4º, hoy 82-3-38). Uno es la “Tercera parte añadida a la ‘Relación de la Cárcel de Sevilla’ de Cristóbal de Chaves”, sin otra edición que las de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.³⁶ Gallardo sugirió la autoría cervantina, aunque como señalaron los editores Zarco del Valle y Sancho Rayón (*Ensayo de una biblioteca...*, I, col. 1366, n. 2), en poco difiere el estilo de la tercera parte del de las dos anteriores. Cabe examinar la posible autoría cervantina del conjunto, {re-

³⁵Para la historia completa, vea nuestro libro *Las “Semanas del jardín”*, capítulo 2.

³⁶En su *Noticia de un precioso códice de la Biblioteca Colombina*, de complicada bibliografía. Fue publicada primero en la revista *La Concordia*, núms. 1-6, 1863 (Ford y Lansing, p. 167). Entonces se incluyó en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* de Bartolomé José Gallardo, I (Madrid, 1863), el texto que nos interesa en las cols. 1366-70; es la única edición fácilmente accesible. Astrana Marín, además de estas dos ediciones, cita otra, en forma de libro suelto, de 1864 (IV, 187-88, n. 1), y la encontramos también en *Cervantes: A Bibliography* de Raymond L. Grismer (Nueva York: H. W. Wilson, 1946), p. 64. Ford y Lansing, sin citar la edición de 1864, mencionan una edición “aumentada” en la revista *La América*, “año XI, núm. 5, 6, 7, Madrid, 1867”. Las diferencias entre las ediciones de 1863, 1864 y 1867 están sin examinar.

El texto del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* ha sido reimpresso, con una nueva “Noticia” sin firma (pp. 7-9), por el editor José Esteban (Madrid, 1983).

dactado “a lo que parece entre 1596 y 1599”.^{36A} Es precisamente de este período (1597) la estancia de Cervantes en dicha cárcel, en la cual escribía, según sabemos por el prólogo a *Don Quijote*. La “erótica carcelaria” de Chaves, el “virtuosismo” de la relación, la precisión en los detalles financieros, también sugieren a Cervantes.^{36B}

}El otro texto, de 1606, es la “Carta a D. Diego de Astudillo Carrillo, en que se le da cuenta de la fiesta de

{^{36A}Monique Joly, “De rufianes, prostitutas y otra carne de horca”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29 (1980), 1–35, en la p. 1.}

{^{36B}Joly, pp. 1, 7 y 8 (con la referencia a “la estampa de la hoja primera de los libros de caballerías”). Digan nuestros lectores si esta cita no suena a Cervantes: “Esta gente, estragada y perdida, cuando va a morir, les parece que van a bodas, porque con este modo de hablar tan sin pesadumbre, sacan los abanicos hechos, otros se ponen los bigotes, otros se componen y aderezan mucho de cuerpo, haciendo de la gentileza; otros, como dicen, haciendo de las tripas corazón, muestran llevar mucho ánimo y hacen demostraciones y virajes de bravos, como dando a entender que no sienten la muerte y que la tienen en poco, y ha habido hombre que, estando jugando a los naipes, le han notificado sentencia de muerte y que se confiese, y ha respondido que le dejen ver su suerte, y tornándole a decir que mire que le notifican aquello, ha respondido a el escribano que haga su oficio y no pase de ahí” (citado por Pedro Herrera Puga, *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro* [Madrid: Católica, 1974], p. 143). Herrera no conoce ni la edición de Fernández Guerra ni el manuscrito colombino, pero cita a base de otro, en el Archivo Municipal de Sevilla. El libro de Herrera, basado en una historia del jesuita y padre carcelero Pedro de León, sin duda conocido de Cervantes y posiblemente compañero suyo de estudios, es fundamental para conocer la cárcel de Sevilla entre 1578 y 1616. Para otros manuscritos y discusión de la cuestión de autoría, vea Jorge Urrutia, “La *Relación de la Cárcel de Sevilla*”, en *La picaresca. Orígenes, textos y estructuras. Actas del I congreso internacional sobre la picaresca* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1979), pp. 121–33.}

San Juan de Alfarache, el día de Sant Laureano”; en el índice del tomo está descrito como “Torneo burlesco en San Juan de Alfarache”. Descubierta y atribuida por Fernández-Guerra, apoyado fuertemente por [pág. 100] Cayetano Rosell, tampoco ha tenido una reedición moderna.³⁷

{Los que han estudiado la cuestión están todos} de acuerdo en que Cervantes escribió una *Relación de las fiestas que en Valladolid se hicieron al nacimiento de nuestro Príncipe*. En 1620 {junto a este título aparece citado su nombre}, y menos explícitamente, se alude a su autoría en un soneto atribuido a Góngora. Hay en efecto una extensa *Relación de lo sucedido en la Ciudad de Valladolid, desde el punto del felicísimo nacimiento del Príncipe Don Felipe Dominico Víctor nuestro Señor: hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron*, publicada a finales de 1605. Para la impresión de sus 1500 ejemplares, según el documento que {nos ha llegado, pagó el rey 1363 reales}.³⁸

³⁷Para las ediciones de Fernández-Guerra véase la nota anterior (este texto en *Ensayo de una biblioteca...*, I, cols. 1260–1301, discutido en cols. 1258–60 y 1302–26). Rosell lo incluyó en el tomo 2 de una edición de las *Obras completas* de Cervantes (Madrid, 1863). No nos parece imposible, como a Astrana (VI, 188–89, n. 1), la estancia de Cervantes en Sevilla en 1606.

³⁸Narciso Alonso Cortés, “Cervantes y la *Relación del bautismo de Felipe IV*”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 16 (1947), 527–40, en las pp. 535–36. La edición más reciente y recomendable de este texto es la de Alonso Cortés, en su traducción de la *Fastiginia* de Tomé Pinheiro da Veiga (Valladolid, 1916). (Además de esta edición, de 41 páginas de numeración diferente dentro del tomo, hay también una edición suelta de Alonso Cortés publicada el mismo año, xiii + 116 pp.

En este caso hay otro {autor posible}: el historiador [pág. 101] oficial Antonio de Herrera y Tordesillas. Consta su nombre en el recibo del dinero de la impresión. Pero, como señaló Alonso Cortés (*supra*, nota 38), defendiendo {la atribución del escrito a Cervantes, el haber recibido Herrera} esta cantidad no significa que fuera el autor del opúsculo. De ser cervantino, compartiría con la traducción francesa de “El curioso impertinente” (París, 1608) la posición de primera obra traducida (al italiano, Milán, 1608). {Nos} revelaría a {un Cervantes que gozaba} de aceptación en la corte y de respeto como narrador, {puesto que se le encargó este sin duda lucrativo cometido}.³⁹ También abriría nuevos horizontes sobre sus conocimientos de mitología, de arquitectura, de las artes decorativas y de la vida cortesana, que tantas veces censuró.

La autoría cervantina de este texto nos parece muy pro-

según la bibliografía cervantina de Grismer, p. 21. No la hemos visto— en el fichero de Harvard, el único ejemplar existente en los Estados Unidos consta absurdamente como obra de su impresor Juan Godínez de Millis—pero según la lista cronológica de las publicaciones de Alonso Cortés en la nueva edición de su traducción de la *Fastiginia* (Valladolid: Ayuntamiento, 1973), p. 11, es anterior a la edición que hemos empleado. El texto de la *Relación*, sin los preliminares, se halla también en el tomo de la edición de Rosell citada en la nota 37, pp. 159–250; Foulché-Delbosc comenta muy negativamente las dotes editoriales de Rosell en “Étude sur ‘La tía fingida’”, pp. 270–71.)

³⁹Es de posible importancia el hecho, recién conocido, de que la Imprenta Real participó en la impresión de la segunda edición de Juan de la Cuesta del *Quijote* (Robert Flores, *The Compositors of the First and Second Madrid Editions of “Don Quixote” Part I* [Londres: Modern Humanities Research Association, 1975], p. 45).

bable,⁴⁰ por su estilo, por las pesquisas que evidentemente fueron trabajo previo, por su precisión descriptiva y también por las circunstancias. Aunque coincidimos con Pérez Pastor (*Documentos cervantinos*, II, 415–16) en pensar que el historiador oficial hubiera sido [pág. 102] el directamente encargado de hacer {la relación} de las fiestas, el {engreído} Herrera estaba ocupado con sus historias de las glorias españolas. Las fiestas por el nacimiento del príncipe eran un tema muy reducido y {que fácilmente podía cederse a} otro. Investigador de segunda mano, sin estilo literario, {Herrera no solía escatimar los elogios a quien le pagaba},⁴¹ y en las *Relaciones* no hay sino muy

⁴⁰Más brevemente han expresado su apoyo a la candidatura cervantina Francisco Márquez Villanueva, “Erasmus y Cervantes, una vez más”, *Cervantes*, 4 (1984), 123–37, en la p. 126, y Alban Forcione (citado por Márquez). En cambio, Astrana la rechaza, suponiendo que era poco amistoso el trato entre Herrera y Cervantes (III, 279, n. 3 y VI, 38). Que Cervantes tuvo mala opinión de Herrera parece indudable, pero en cuanto a una enemistad recíproca, el único dato hasta 1605 sería el no haber citado Cervantes a Herrera en el “Canto de Calíope” de *La Galatea*, detalle que, si es que éste se dio cuenta de él, tuvo que dejarle muy sin cuidado; téngase en cuenta que como señala Astrana, Herrera hasta entonces no había publicado ningún libro). Carroll Johnson, apoyándose en Astrana y en el “tono agresivamente católico” del texto, también se expresa en contra de la atribución (“La española inglesa”, p. 395). No sabemos a qué pasajes alude Johnson, pero este tono no es imposible en un escrito oficial y pagado.

⁴¹“Escritor oficioso, careció por tanto de imparcialidad.... Oportunista... intrigante y codicioso.... Plagió obras enteras, entonces inéditas.... No le interesó la cultura indígena [americana] y así no trató de ella” (R[amón] E[zquerra], en *Diccionario de historia de España*, 2ª edición, II [Madrid: Revista de Occidente, 1968], 352). “Historiógrafo adulador y de escasa moral, que a veces se vendía a quien mejor le pagaba” (Astra-

razonables alabanzas de los organizadores de las fiestas. Si las hubiera escrito el vanidoso Herrera, las habría firmado. A Cervantes {se le encargó que escribiera la relación de} estas fiestas,⁴² lo cual concuerda completamente con este texto cuya publicación fue subvencionada.

Comenzamos con el deseo de conocer la causa o causas del ambiente de inseguridad y desconfianza en el campo de las atribuciones cervantinas. Sospechábamos que en el campo de los textos atribuidos, Cervantes había sido víctima de censura y manipulación {y que el rechazo de textos posiblemente auténticos y la buena recepción dada a varios de los rechazables mostraban el conocido} intento de la sociedad de reprimir y censurar al artista irritante, que incomoda más en su país que fuera de él. Nuestro repaso confirma la existencia de este intento en

na, III, 279, n. 3). Sobre la venalidad de Herrera, consúltese Ciriaco Pérez Bustamante, “El cronista Antonio de Herrera y la historia de Alejandro Farnesio,” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 103 (1933), 737–90; reimpresso, según la ficha que amablemente nos facilita Víctor Infantes, en *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, 6 (1934), 35–76. Para su acomodada posición económica, Narciso Alonso Cortés, “Datos sobre el cronista Antonio de Herrera”, *Estudios segovianos*, 1 (1949), 189–207. Hay una biografía de Antonio Ballesteros-Beretta en el t. I de la edición de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1934). “Sus *Décadas* muestran una falta deplorable de método y de orden en su estructura”, añade Rafael Altamira, (“Antonio de Herrera, su concepto de la historia y su metodología”, *Artes y Letras*, 5, no. 8, 31 agosto de 1948, 1, 6–8, en la pág. 8; en el mismo sentido, J. Natalicio González, en el prólogo a su edición de la *Historia general*, I [Asunción: Guaranía, 1944]).

⁴²Alonso Cortés, “Cervantes y la *Relación del bautismo de Felipe IV*”, p. 539.

el caso de Cervantes, pero también, según hemos visto, entran en juego la envidia y la competición erudita. Ha {perjudicado} a todos los textos atribuidos la manera en que se presentaron {algunos} de ellos: acompañados de flojísima documentación o impresiones subjetivas {desprovistas de} valor. Todas estas causas han sido reforzadas por las controversias y despistes a que dio lugar el malvado, pero listo, Adolfo de Castro.